

Antología de Alexandra Rojas



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Cráter de luna

Rojo vino

Magdalena

Bendecida

Navegante

Flor del amor

Desalojada

Dime, Rojo

Luna roja

Pregunta a la luna

Arrancarme su esencia

Sueños de vidrio

La nada I

Trazos

Cráter de luna

Si tan sólo pudiera refugiarme
en los cimientos de tus bellos cráteres,
mi resplandor
anhelo sumergirme en tu calma
y nunca ser encontrada
sería la más feliz,
sería lo más feliz
contigo en la eternidad existir.
- Rojas Ale

Rojo vino

Bendito el delirio de tu rojo fermentado
ansío perderme en tu río de amor
y nunca ser sacado
resguardame por siempre en tu llanura
Vino rojo, tu vino rojo
oh, mi inexistente cordura
al probar tu exquisitez, amargo dulzor
oh, es tu delirante fulgor, amor
Me mantengo sediento, colmame
por favor impregname de ti
impregna en mis labios amargos
la intensidad de tu color.

Magdalena

En este extenso campo de flores
llamado vida
tuve la gran dicha de encontrarte,
de poder llamarte mía

De todas las flores tú mi favorita,
tú la más preciosa magdalena
eres suficiente para mí
tus pétalos radiantes endulzan mi alma

Tú tan asombrosa, tan viva
como un beso del sol al océano
como los rayos amarillos del ocaso
y tu mejilla contra la mía.

Bendecida

He muerto queriendo ser encontrado
he muerto en brazos antiguos y fríos,
navegando en un río de corazones rotos
me encontré con sus ojos

Oh, amor
la muerte me bendijo con tu color
Oh, amor
la muerte era mi pasaje hacia tu salvación

Soy un navegante afortunado
que por tu hermosa silueta
ha sido extasiado
eres por lo que he rezado.

Navegante

Navego en un extenso mar de emociones
soy una bandada de incertidumbre
dentro de un frasco de cristal,
y navego y navego sin final

¿Qué pasará, qué pasará?
en aguas perturbadas y manos equivocadas
mis plegarias retumban entre olas

La luz del Sol besando mi cara
y el canto de las aves
endulza mi oído,
una calidez reconfortante

Soy la brisa del océano
soy el reventar de las olas
soy agua inquieta
que fluye entre las piedras.

Soy una corriente de agua
arrastrando hacia la profundidad
miles de promesas saladas
y palabras incompletas.

Flor del amor

flor del amor
la juventud nuestra
fruto de la intensidad
de dos corazones desbordados.
Una mirada sencilla,
palabras cariñosas
y una que otra risilla,
llantos desconsolados.
Errores muy erróneos,
como una lluvia al mar
como viento a las olas
como sol que se asoma.
Primavera segunda
flor vieja, nuevos pétalos
colores y fuertes,
palabras concretas.
Abrazo sincero
junto con mejillas hirviendo
y la frase "me quedo",
un amor que prospera.
Mi mano en su mejilla
y sus ojos en los míos,
el choque de las olas
mezclados con bellos suspiros.
Y gloria a nuestro amor
y gloria a nuestra clama
y gloria al lirio que florece
sin perder la calma.
-Rojas Ale

Desalojada

La vida se me vuelve añicos,
la tierra ha sido desalojada por mis pies de paja,
el polvo se pega a mis tobillos,
no hay nada, no hay nada.
Camino por esta claridad que me desarma las plantas,
como un campo de cristales rotos
sangran y sangran.
Estoy aquí buscando un propósito
y algo que me llene de ansias,
de deseos, de una energía vivaz,
aunque mi alma este en pausa
mil kilómetros de distancia.
De mi frente caen gota a gota
las lagrimas del cielo al ver mi hielo
y el desdén que siento cada día que despierto
es un suplicio eterno, donde las suplicas
se hacen cada vez mas enteras y desgarradoras,
donde no me encuentro a mi si no a un clon sin gracia,
lleno de desvelos y desgracias,
no tengo nada, no debería de ser apreciada.
Entonces, díganle a la nada
que se lleve mi alma dañada,
que se lleve mis manos y también mi habla,
que me arranque la garganta y las alas.
¿Cuánto mas tendré este vacío?
llegare a vieja sin dejar de estar rota,
sin dejar de escribir dolores del alma con tinta roja
y llenar y llenar libretas y hojas.
¿Llegare a vieja?
quizá no, quizá me mate la melancolía
y la tristeza que arrastro día con día
no las encuentro, ¿Dónde las deje?
mis malditas ganas de seguir...

Suena a algo que diría un cobarde
o tal vez un perdedor que va por la vida
lamentándose y llenando de sangre
corazones ya rotos.

Las sábanas de algodón ya no vitalizan mi cuerpo,
dime ¿Qué es mas suave que ellas?
¿Quizá la nada?
que mas tengo que hacer para no tener esta indecisión
que me mata, que la vida me desbarata.

Dime, Rojo

Rojo sangre, rojo vino,
parece que le importo un comino
como súbdito al rey que guía soy fiel
a tu silbido, como perro a su hueso
como poeta a sus versos.
Busco la manera de tocar tu corazón
y despejar ese disgusto
qué sientes de día por medio
¿Es en serio?
Es un círculo dañino
y aún con el pecho hecho añicos
continuo en espera de una señal
que me diga que ya no existe tal.
Dime, rojo
¿Es placentero tenerme detrás de la línea?
¿Es satisfactorio no ser la misma?
Dime, rojo
¿Por qué te desconozco?
la frialdad de tus palabras
retumban como olas en las piedras
y el llanto desconsolado
de las enredaderas de mi alma
no se calman,
dime algo para guardar la calma
dime algo a la cara.

Luna roja

La dañé, a la luna
dónde está mi luna la que siempre
el corazón me arrulla?
No está, no, no está
he perdido lo que no cuidé
lo he perdido
he perdido mi luz
mi fuego, mi hermosa luna roja.
Lo intenté, de verdad que traté
mentí, soy un desastre aquí
soy un desastre tirado en este piso helado.
Mis costillas duelen
como si estuviesen siendo perforadas
por tus manos que en un acto egoísta
dije que eran mías.
Y si por un suspiro de la vida
el destino me diese una oportunidad de encontrarte
me doblaría a tus pies con la cara iluminada.
Es mi condena,
es mi condena
haberte obligado ser una ajena,
qué condena, qué condena

Pregunta a la luna

Cada noche le pregunto a la luna por ti, dulzura
y yo que a rezar no supongo lo hago desde que te fuiste
a la luna le pregunto por ti
cada día rezo por ti,
espero que no te acuerdes de mí.

Arrancarme su esencia

Hace un mes que ya no estás,
sigo ensimismada mirando los días pasar
estoy sentada frente a tu altar
tu esencia está pegada a mi piel.
Dime cómo, mujer, ¿Cómo logro soltarte?
yo te alejé y me retiré sin más
por ti nunca dejé de rezar.
Mis rodillas sangran a chorros
y mi pecho vacío
está lleno de melancolía,
en cada rincón escucho tu preciosa voz.
¿Es esta mi condena por no saber amar?
es tan preciosa, dolorosa
imaginarte, rosa.
Qué mujer hermosa,
que delirio ya no pertenecer a tu río,
ni a tu frío, ni a tu martirio.
Oh, tus benditos ojos,
tan hechizada me dejaste
me siento tan enferma de ti,
te olvidaré, lo haré, preciosa mujer.

Sueños de vidrio

Sólo te veo en sueños,
tu cara tan cálida y los rayos del sol
la acarician sin parar
tus ojos son una punzada en mi pecho.
Acaricio tu cara, se siente tan real
mi cuerpo se torna cálido,
poco a poco te vas desapareciendo,
junto contigo mi calma.
Me despierto lentamente
mientras un dolor inmenso
recorre mi cuerpo
no, no, eras un sueño
en esta realidad tú ya no estás a mi lado.
Oh, dulce mujer te llevaste mi alma
tocaste mi ser y de mi mente
no vas a desaparecer
tendré que conformarme
en sólo sueños poderte ver.

La nada I

La vida me ha obligado a crecer
decisiones apresuradas,
falta de autoconciencia.

Me he obligado a crecer
como un árbol en espacio reducido
mis ramas se quiebran sin parar
estoy donde no quiero estar.

A medida que paso mis días
intento convencer a mi mente
de que estoy en mi lugar favorito,
no, no lo estoy.

Las ramas secas qué se posan
al pie de mi árbol están incrustadas
y yo estoy soportando

Señor, quiero gritar y escapar.

Me duele, quiero huir a un lugar,
un lugar donde mi mente disfrute
estoy atascada aquí y la debilidad
comienza a hacer efecto en mí.

Me dejo caer de rodillas
al pie de la gran pared de cemento
qué tengo al frente
y eso me drena, necesito agua.

Quiero poder ser yo misma
algo que me llene de calma
pero en primer lugar

¿Quién soy yo?

¿Soy la nada?

Trazos

Tus dibujos están trazados en mis huesos
echo un vistazo a lo más profundo de mi ser
en ese viaje me encuentro con tus manos
y están esculpiendo en mí.
Trazos tan inmensamente bellos
como los destellos de tu alma,
tallan y tallan los más minúsculos detalles
y yo que no tengo más que una ceguera deplorable.
Tomo el papel en mis manos
y el frío río que recorre mi cara se desborda
admiro la belleza con la que me retratabas
cayendo de rodillas apretujo todo contra mi pecho
¿Qué he hecho, amor? ¿Qué he hecho?
Soy una esclava de los recuerdos
que ni en mil años podrá borrar
el trazo de la esencia que has dejado en mí
ni después de mi entierro,
ni después de mi muerte;
en mis huesos esculpidos perdurará
el amor que tuvimos.